

X CERTAMEN MICRORRELATOS 2023



REJUVENECIMIENTO, RETROCESO

Hay una chica muy guapa en la biblioteca a la que no puedo dejar de mirar. Me recuerda mucho a mi mujer cuando era joven. Me levanto y me dirijo hacia la otra punta de la sala de



César Viteri Torres

lectura, donde está ella.

Por cada diez pasos que doy me desprendo de diez años.

Ya no tengo sesenta, sino cincuenta años; no tengo cincuenta, sino cuarenta; no cuarenta, sino treinta; no treinta, sino veinte...

He calculado mal, está un poco más lejos de lo previsto. Cuando llego a su lado me pellizca los mofletes.



Joaquín Iborra Mateo



CALA LUNA

Raquel coleccionaba recuerdos. Los envolvía cuidadosamente en pelos y señales y los colgaba contra la pared de un clavo. Algunos se removían intranquilos por las noches, y aquellos que conseguían liberarse la buscaban por las habitaciones, desorientados, mezclándose los unos con los otros en un revoloteo loco, hasta encontrar acomodo en su sueño. Los que se resistían a abandonarla por la mañana provocaban pequeños cataclismos en la casa. Como cuando soñó el mar entrando a borbotones por Madrid. Raquel tuvo que mantener la estancia cerrada a cal y canto varios días: el salitre estaba estropeando los jazmines.

Miguel Nombela Blázquez



Ana Guil Bozal

BULLYING

Está ahí, sin saber cómo, acorralado, en el extremo de la verga mayor, sujeto a un áspero cabo que le araña las manos. Una jauría humana, sobre la cubierta del barco, vocifera exasperada: "Gustavo no vale un centavo". Alguien trepa ya por las jarcias, con un alfanje entre los dientes. Atemorizado, Gustavo se lanza al vacío y cae al mar: el agua no está fría, sino tibia. La sensación de pánico ha desaparecido de golpe. Entonces, oye la voz familiar que lo zarandea, "levántate, Gustavo", y es en ese momento cuando siente la humedad vejatoria de las sábanas mojadas.

Juan Molina Guerra



José M. Fernández Mariscal

VÉRTIGO

La sensación que siento al asomarme es de vértigo, pero sé que no tengo más remedio que hacer esto. En cuanto lo haga, todo habrá terminado. Me apoyo en la barandilla del balcón.



Antonio Fornelino Diez

Tengo que echarle valor, aunque solo sea por una vez en la vida. Ya he pospuesto esto demasiado. Para colmo, mi esposa me ha dicho que ya no pinto nada en casa. Lleno mis pulmones y suspiro profundamente. Se acabó. Voy allá. Mojo la brocha y la aplico a los barrotes. Después de todo, si no miro hacia abajo, el trabajo de pintura es más llevadero.

José Ramón Ramos Martínez



EL OLOR DE LA OSCURIDAD

La casa está llena de hormigas. Entraron por el resquicio de la puerta de la cocina. Ya no les interesa mi comedero. Se han llevado arrastrando hasta la última migaja y ahora han llegado hasta este cuarto de baño, tan oscuro como ellas. Pateo para aplastarlas, pero son demasiadas. Incluso he comido algunas para evitar que lleguen hasta él, que lleva días dormido en el suelo. Intento cubrir sus piernas, sus brazos, su cabeza... Y le ladro constantemente. O despierta de una vez, o también acabarán arrastrándolo hasta el jardín.

Fran López Galán





Bene Jurado Lora

MAL DE ALTURA

Había alcanzado el vértice, cansado, deprimido, desorientado. Percibió un estallido silencioso de soledad resonando en su vasto despacho de hombre-cúspide, alfombrado con las carótidas pisoteadas en su ascenso hacia la cima empresarial. Gestionaba seiscientos subordinados; podía solicitarles lo uno y lo contrario, pero la sensación de pequeñez continuaba. Llevaba quince minutos en la cumbre del Everest, absorbiendo sensorialmente el planeta. El guía lo apremió para el descenso y le exigió que no volviera a desconectarse del oxígeno, provoca alucinaciones, reforzó. El CEO de aquella multinacional obedeció. Con el suministro recuperado desapareció aquella repugnante sensación de insignificancia.

Juanma Velasco Centelles



EL JARDINERO

Un día más con la carretilla. Lloviese o hiciese sol, él nunca faltaba a su cita con el jardín. Bajo la sombra picuda de su gorro, supervisaba sus rosales, sus hortensias, sus tulipanes.

A base de tanto contemplar su vergel, comenzó a obsesionarse: aquel pino crecía algo asimétrico, habría que plantar más nomeolvides y retirar las buganvillas marchitas. Y vuelta otra vez con la carretilla, un día sí y otro también. Hasta que, cierta tarde de otoño, un balonazo destrozó su gorro. Entonces, lo retiraron a él. Al fin y al cabo, solo era un enano de jardín.



Nuria Chicote Mendarozqueta

Edith Le Bel



Rosario López López

EL OTRO

Al ver la cruz vacía todos preguntan por mí en el Calvario.

Pensé: “¿y si, a pesar de todo, después no hay nada?”

Tuve una crisis de fe o un momento de lucidez - como prefieran llamarlo - y decidí aprovechar un cambio de guardia para escaparme.

Antes de eso hablé con Dimas, por si quería venir conmigo, pero no conseguí convencerlo y hui yo solo.

Allí se quedaron Jesús y él.

Esteban Torres Sagrá

ESPERANDO RESPUESTA

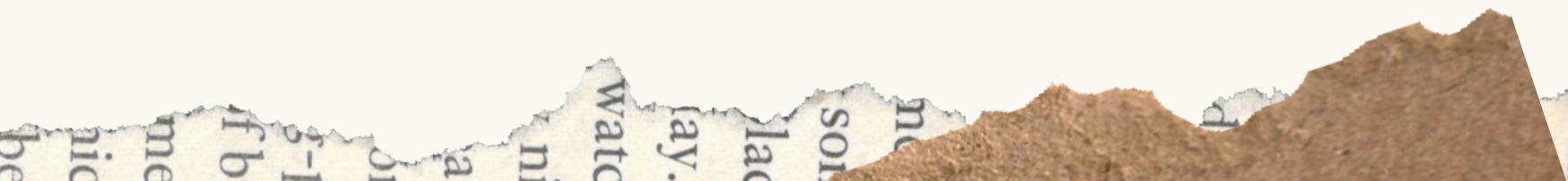
Descansaré cuando contestes. Nunca desistiré. Golpeo tu puerta fuerte con los nudillos y no me escuchas. Nunca lo haces. Grito y no me respondes. Las pocas personas que caminan por los estrechos callejones bajan la cabeza y simulan que no me ven o me miran condescendientes. ¡Volveré mañana! te grito.

Hoy he venido a verte antes que ayer. Veo las Flores que flaquean la entrada a tu hogar y me apetece arrancarlas y tirártelas a la cara. En lugar de eso las lanzo contra el frío mármol que me miente diciéndome algo que llevo diez años sin admitir.

David Tuero Rodríguez



Rafael Palomino Kaiser



UNFORGIVEN

Hace tres días que cabalgamos juntos. Ned El Guarro comienza a dar muestras de cansancio, su rostro de un color terroso. A su lado, no con mejor aspecto, Little Gunny sujeta las riendas con una mano mientras con la otra sostiene una taza de café. Ambos presentan un aspecto lamentable. De perdedores.

—¿Podemos parar, jefe? —suplica Ned.

—No.

Las jornadas se suceden sin descanso, día y noche, arriba y abajo, hacia un rumbo incierto. La gente rehúye nuestros ojos perdidos, nuestra pestilencia. ¿Y bien?, increpo a los niños desde mi jamelgo rosa. ¿Quién es ahora el amo del tiovivo?

David Villar Cembelín



Josefina Cantón Arias



OPINIONES

Había un guirigay vocinglero y era imposible escuchar ni dar crédito a nadie. A la incomodidad del bullicio, se sumaban los empujones y apretujones en masa. Todos querían estar en primera línea, mirar, comprobar, saber...

—Si se lo hubieran dicho... —argumentó alguien.

—Nadie le avisó —dijo otro.

Es muy fácil opinar cuando se conocen los hechos, como es fácil decidir un comportamiento cuando se analiza todo después de sucedido. ¿Podría haber tenido remedio?

—Se lo advertí a gritos —dijo alguien como exculpándose, aunque nadie lo corroboró.

Sucedio que estaba detrás de la diana, pero el sordomudo no lo sabía.



Pilar Carrión Aranda

David Muñoz Vidal

CITEREA

Por nuestro décimo aniversario nos propusimos hacer una cosa muy loca, nosotros que siempre habíamos sido tan serios. Mi mujer se desnudó en la playa y adoptó la actitud de Venus en el cuadro de Boticelli, mientras que yo, también en cueros, le insuflaba aliento como si fuera Céfito poderoso.

Fue un gran aniversario, imborrable.

Nos olvidamos de rogarle a Atenea que nos cubriera con su manto mágico y nos evitara los pequeños inconvenientes de la primavera, los que surgieron inesperadamente de la espuma: el bebé que ahora esperamos se llamará Eneas y tal vez fundará la nueva Roma.

Jesús Jiménez Reinaldo



Mila Clavijo Repetto



EL CONFLICTO

Sus amigos opinaban que discutían entre ellos con demasiada frecuencia. Ella era la viva imagen de la rebeldía, no se callaba ante nada ni nadie. Pero él prefería el anonimato y la discreción. Ante tanta mirada inquisitorial, ella, activa y desafiante, alzaba la vista al tiempo que él bajaba los ojos.



Pilar Dominguez Toscano

Ella quería salir, atravesar todas las puertas, mientras él ansiaba esconderse en la quietud de la casa.

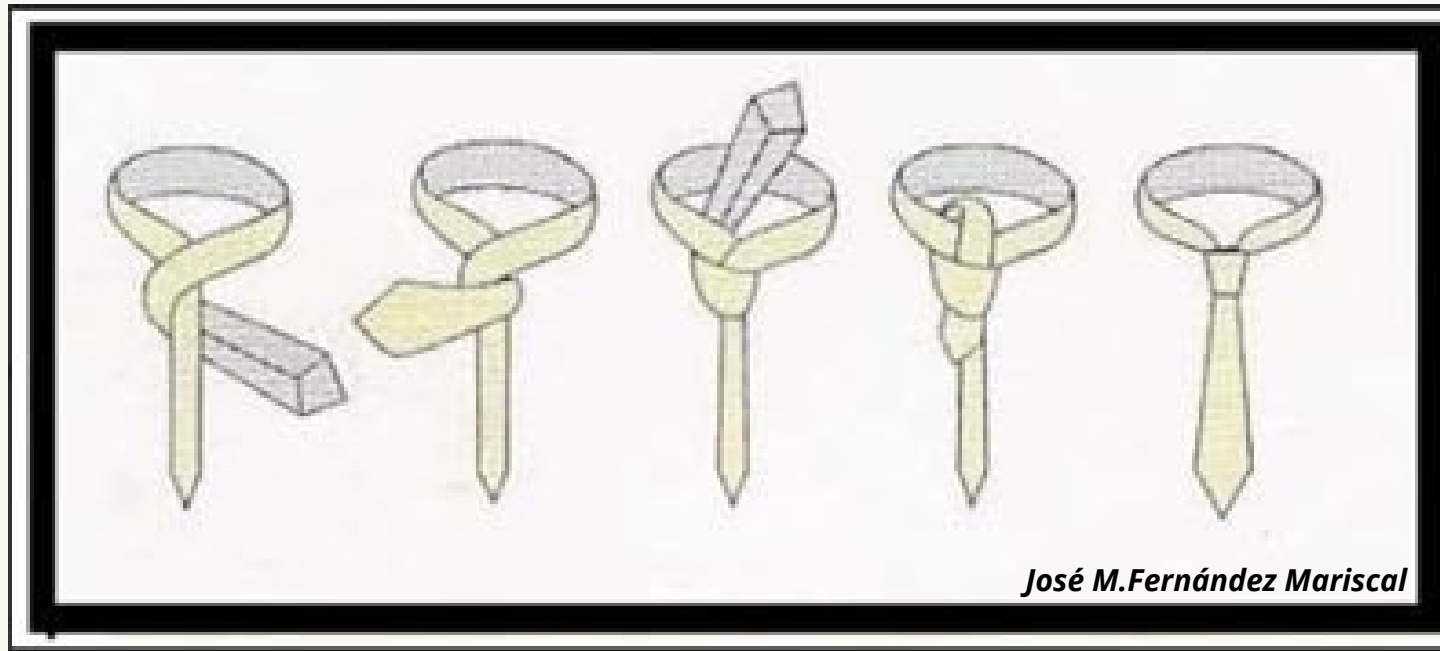
Ella y él sabían que, tarde o temprano, habrían de terminar resolviendo el conflicto de ocupar un mismo cuerpo.

Juan Manuel Jurado Romero 



LA CORBATA

No conseguía atar la corbata. Le había visto hacerlo muchas veces, pero al parecer no se le había quedado grabado. Parte del problema eran las manos: temblaban como si estuviera a la intemperie en Alaska. Tampoco podía concentrarse del todo; su mente no paraba de evadirse, de volver a los recuerdos. Al fin y al cabo, eran lo único que le quedaba de él. Aunque ni siquiera le permitían recordar cómo atar una maldita corbata. Finalmente se armó de valor, dejó de poner excusas, y dejó la corbata en el coche, antes de entrar al velatorio.



José M. Fernández Mariscal

Gonzalo Contreras Aso





Antonio Fornelino Diez

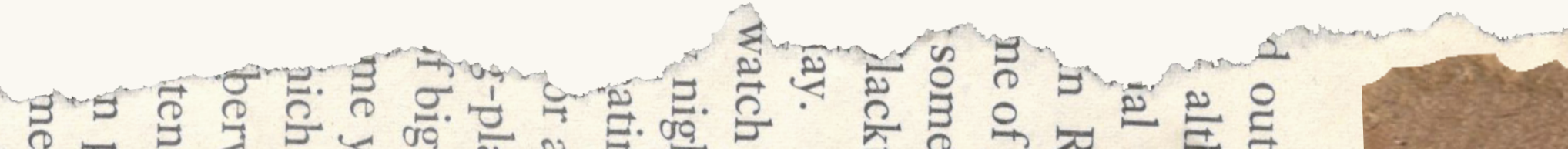
MARCHA ATRÁS

A través de la abertura pude ver la naturaleza. Plantas, ligeros montículos terrosos, algunos animales atareados en su devenir genético... Bastante oscuro, supongo que sería de noche. Intenté coger aire y me resultó imposible. Luché por avisar a alguien y el sonido no salió de mi garganta... Sentí unos golpecitos suaves sobre el hombro.

«Venga, amigo. Vuelve a tumbarte, tenemos que hacer nuestro trabajo».

Decenas de gusanos me sonreían, mostrando sus pequeños dientecitos en actitud casi beatífica. Acomodado en mi ataúd resolví que no había marcha atrás.

Juan Manuel Morales Bellido





Edu Jorge Mateos

FANTASMA

El psiquiatra me ha dicho que saque lo mejor de mí. El fantasma que vive en mi cabeza se ha puesto a buscar. Lleva todo el día de zafarrancho, moviendo trastos. Ha llenado de basura el contenedor y aún no se ha dado por satisfecho. Cuando he intentado recuperar mi ego de una bolsa, se ha plantado tieso: "Solo un paso y...." Me he echado a temblar. Pensaba contárselo a mi psiquiatra en la siguiente consulta pero su fantasma es más rápido que el mío. No sé qué pasará cuando encuentre lo peor. Anda cerca.

Lourdes Aso Torralba 

UNA FAMILIA UNIDA

Tras el naufragio pudimos sobrevivir en aquella pequeña isla tanto tiempo gracias a papá. Eso creemos todos, aunque es cierto que también resultó de gran ayuda que Luis, el mayor, supiera cómo encender un fuego; que mamá afilara con semejante empeño aquella piedra hasta lograr que cortara mejor que cualquier cuchillo jamonero; o que Marta demostrara esa sangre fría pese a ser la más pequeña y su favorita. Sin embargo, antes de todo eso, fue a mí a quien le tocó el arduo papel de explicarle lo difícil que nos iba a ser continuar allí sin él.

Rakel Ugarriza



Bene Jurado Lora

LA PORTADA DEL DIARIO

Servido el café, cerró con calma el periódico y depositó sus gafas sobre la mesa. Disfrutaba de ese momento hasta el punto de haberlo ritualizado. Ni siquiera los escándalos de corrupción tan sonoros que se publicaban en la portada del diario podrían interrumpir este instante de paz y sosiego efímero. Devolvió la taza vacía a la mesa, guardó sus gafas de lectura, pagó la cuenta y se despidió del camarero para encaminar sus pasos hacia el despacho que tenía en la sede del partido. Allí lo esperaban agentes de la policía, que también leían el noticiero.

Juan Carlos Santa Cotrina



Edith Le Bel

INNOVACIÓN

En un acto de justicia, un ángel custodio se apiadó del hombre más desdichado del mundo. Para resarcirle de tanto sinsabor, el ángel preparó un golpe de fortuna: en el puente por el



Rosario López López

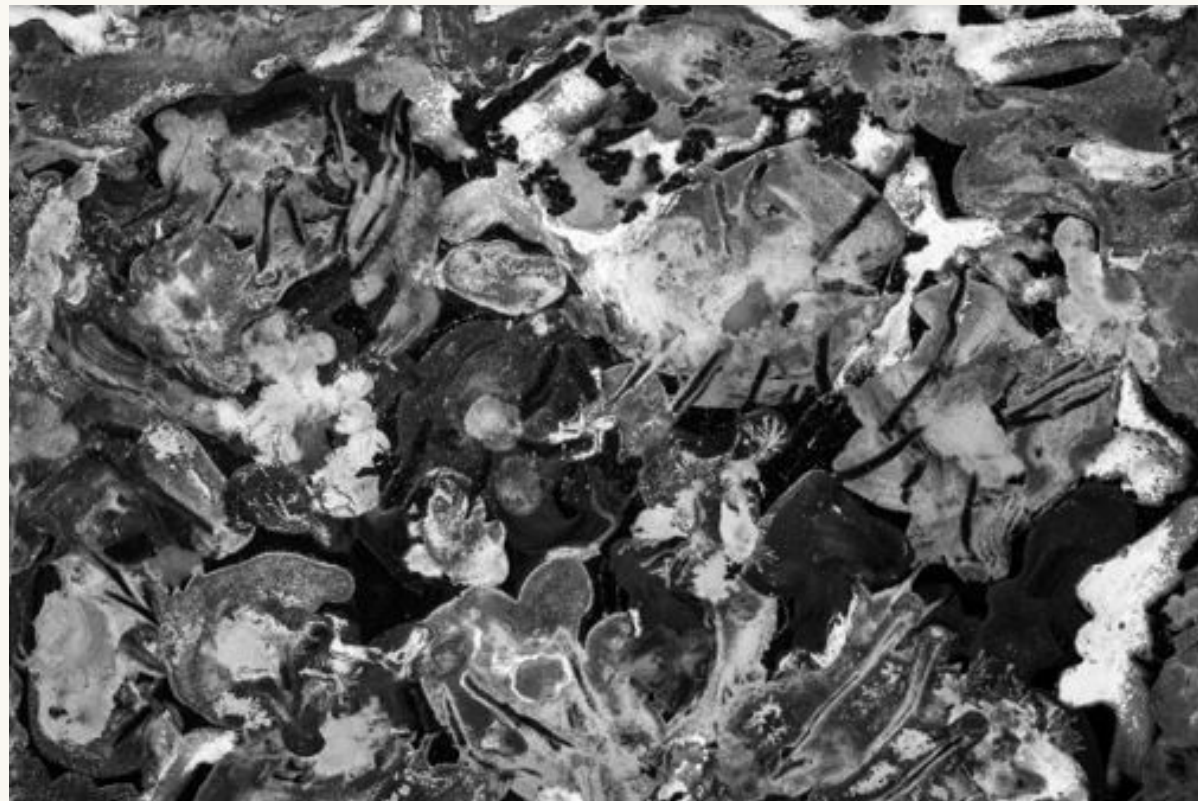
que pasaba el hombre camino del trabajo, abandonó una saca llena de dinero. El hombre llegó puntual como cada mañana hasta el borde del puente, pero esta vez se detuvo. ““Mi vida ha sido una permanente rutina -se dijo-, y quizá sea ésta la verdadera fuente de mis desgracias. Siempre he cruzado este puente con los ojos abiertos; hoy lo haré con los ojos cerrados.”

Manuel Amorós Juan

ESPEJOS

De pequeña me gustaba jugar con el ropero de mamá; abrir las puertas con espejos y contemplar mi reflejo en él. Si movía una mano, la imagen se multiplicaba por infinitas niñas moviendo la mano. Dos espejos, mil reflejos. La misma imagen multiplicada por diez, por cien.

Si movía el pie, la misma imagen se multiplicaba por infinitas niñas moviendo el pie. Dos espejos mil reflejos. Cómo deseaba con todas mis fuerzas que mi cuerpo pudiera atravesar aquel bosque de cristal. Desde entonces, hace mucho tiempo que dejé de oír a mamá gritar desesperadamente mi nombre en aquella habitación.



Rosario Maya Ortega



Rafael Palomino Kaiser

SE FUE

Nico vendía los tamales que preparaba la abuela y, antes de regresar a la chabola, se pasaba por la calle de las putas. Le fascinaba observarlas. Los hombres se acercaban a ellas, en carro o a pie, con el propósito de llevárselas por ahí. La mayoría regresaban un rato después, pero algunas desaparecían hasta el día siguiente o no aparecían nunca más. Una tarde, armándose de valor, Nico habló con una puta:

-¿Me lleva con usted?

-¿Adónde quieres que te lleve, corazón?

Nico se encogió de hombros. Deseaba encontrar a su madre más que nada en el mundo.

Javier Eugercio



César Viteri Torres

BUEN PROVECHO

Se afanaron con los tablones y los clavos a asegurar las puertas y ventanas de la escuela, antes de que los primeros zombis saltaran la valla. Después saldrían con los veinticinco niños por el túnel de evacuación e intentarían llegar al autocar. Estaba a un kilómetro aproximadamente. Según sus cuentas, si soltaban un niño cada cincuenta metros lo conseguirían y, si corrían lo suficiente, a lo mejor hasta les sobraban niños. Ordenó que se pusieran los mas gorditos los últimos.



Josefina Cantón Arias

Javier García Cristina 





Pilar Carrión Aranda

RESTAR

Gracias a papá he sacado un 6 en matemáticas. Cuando llega de trabajar, se sienta conmigo a hacer los deberes. Antes se le daban muy mal las restas llevando, pero ha mejorado mucho. La maestra me ha escrito una nota en la que dice que progreso adecuadamente y que, si sigo así, llegaré a algo en la vida. Cuando papá la lee, se pone a llorar de emoción. Está tan motivado que

le oigo repetir las tablas de multiplicar en la cama mientras yo juego a la videoconsola. Si sigue esforzándose así, este año paso de curso seguro.

Margarita del Brezo Gómez Cubillo 

LA RUEDA DENTADA DE FIZEAU

El experimento consistía en estimar la velocidad de la luz de la misma manera que lo hizo Fizeau con su rueda dentada, un siglo y medio antes. Yo era el encargado de encender la fuente de luz en el momento preciso. Ella estaba más hermosa que nunca a la luz de la luna.

Raya, punto, espacio. Punto, seis rayas, punto, raya, punto, raya, punto (- . / .- -- --- .-.).

Ella me pidió que dejara de jugar y de hacer tonterías. Evidentemente, no sabía código Morse, yo tan solo quería expresarle lo que sentía.

José Manuel García Durán



Mila Clavijo Repetto



DESTINO DESCONOCIDO

En el letrero de acceso al andén lo ponía bien claro :

“TREN CON DESTINO DESCONOCIDO”

De la pequeña puerta que da acceso al váter del vagón sale una mujer que pelea con sus ropajes. El espacio es demasiado angosto para su miriñaque. Tiene un aire decimonónico pero una belleza futurista. Es la mismísima Madame

Bovary. En el asiento 012 A, camuflado, la espera Flaubert. Han huido poniendo su destino en manos de un conductor anónimo. Ignoran que el tren viaja sin maquinista.



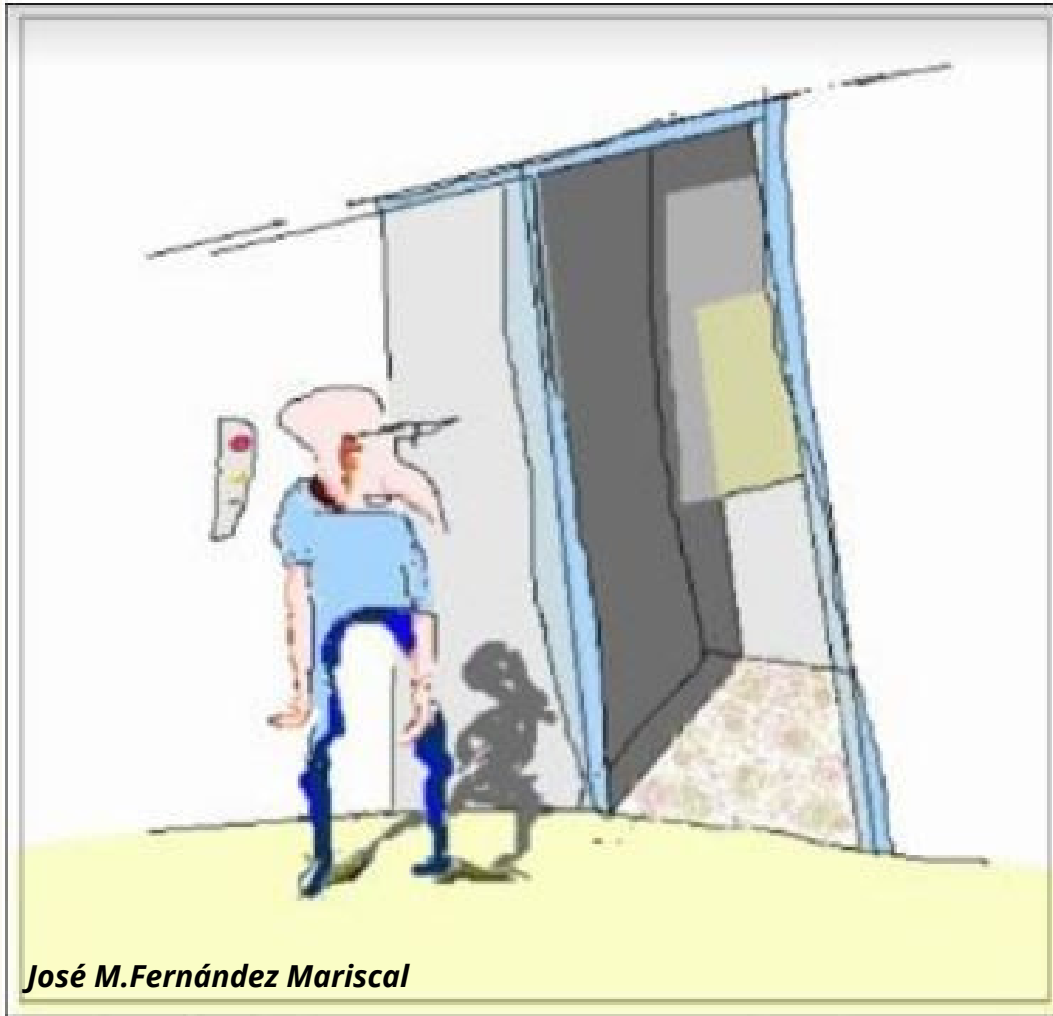
Pilar Dominguez Toscano

Olga Hernández Vitoria



UNA VIDA

No me permitían montar solo en ascensor. Pero lo hacía a escondidas, y tiraba chicles por la rendija antes de que las puertas se cerraran. Con el tiempo, además de estos actos de rebeldía, en él di mis primeros besos, disfruté de caricias clandestinas e incluso ascendí al séptimo cielo. Luego, cuando comenzaron a llamarme de usted, pasé a ser yo el que prohibía hacer a los demás todo lo que ya había hecho con antelación. Ahora me limito a disfrutar de mis subidas y bajadas, mientras espero a que el motor se detenga y acabe mi viaje.



Jesús Navarro Lahera





Antonio Fornelino Diez

MÁRMOL ENAMORADO

El mejor escultor del mundo no usa como herramienta de trabajo un pequeño cincel, ni uno diminuto, ni siquiera usa uno minúsculo.

El mejor y más delicado escultor del mundo usa como única herramienta de trabajo su aliento.

Y tras años y años de extenuante esfuerzo trabajando en una escultura de su amada.

El mejor y más enamorado escultor del mundo ha logrado que el bloque de mármol... Se ruborice.

Manu Ramos Boría



Ana Guil Bozal

HOMBRECILLO

“—¡Pardiez, Sancho!, ¿viste que ser más extraño nos sigue? —preguntó don Quijote.

—Mire bien vuestra merced —respondió Sancho Panza—, que estoy seguro de que es otra ensoñación.

—No, Sancho. Es un hombrecillo verde que avanza tras nosotros. Si no me cree, ¡compruébelo!

Sancho se gira y mira estupefacto al minúsculo ser de grandes ojos.

—¡Por las barbas del Cid! ¡Es cierto! —maldice Sancho.”
[...]

Cervantes agarra la página y rompe el manuscrito en mil pedazos.

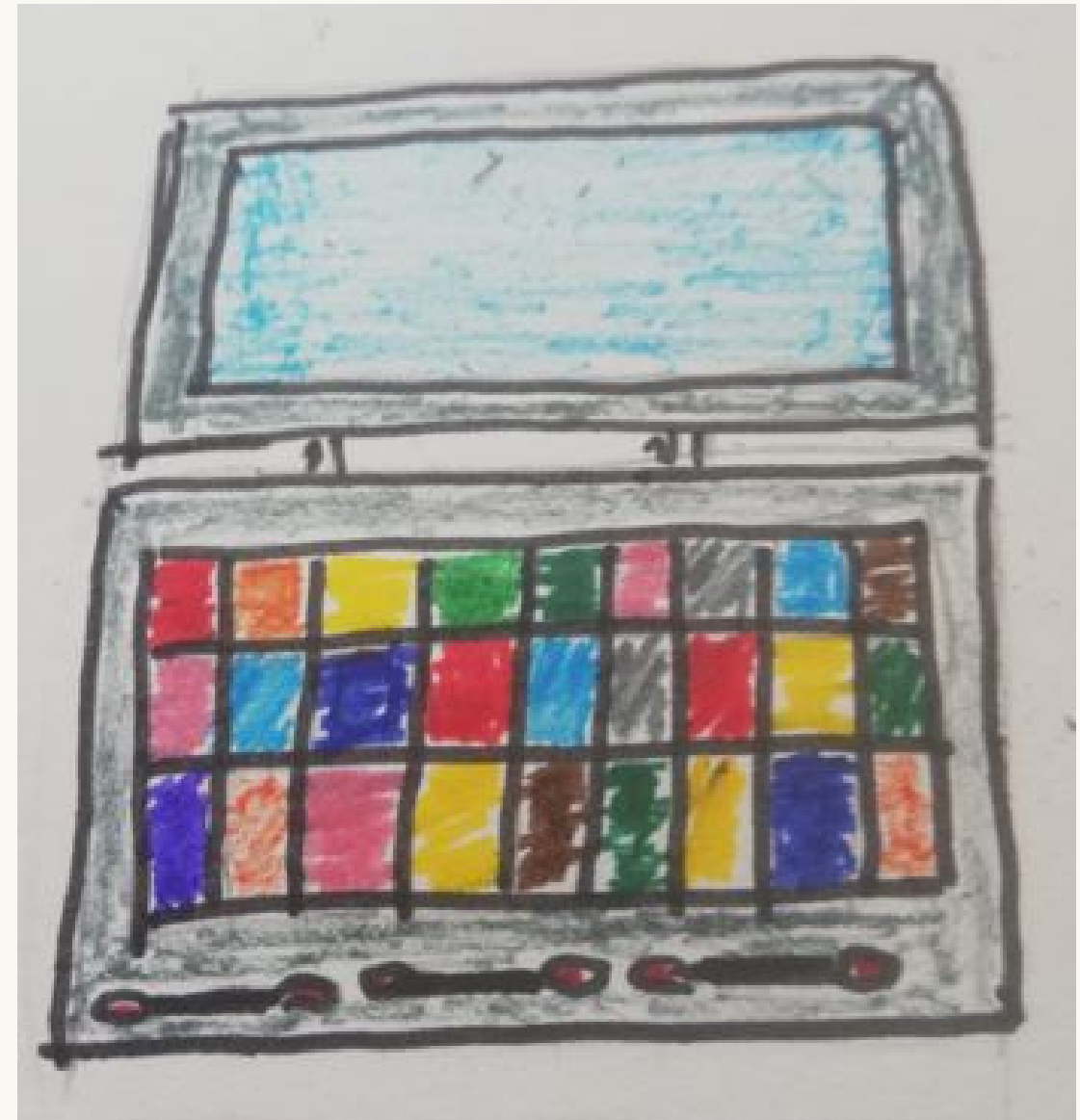
—Seres de otros planetas —dice en voz alta «El manco de Lepanto»—. Esta tontería solo se le podría ocurrir a Lope de Vega.

Carlos Grossocordón Cortecero 

LA DECISIÓN

Cuando se maquilla y se viste para la fiesta, nada hace presagiar el inopinado acontecimiento que marcará su futuro. Al despedirse, ni Sandra ni sus padres imaginan cómo la decisión de aquella afectará irremediablemente sus vidas. Mientras aguarda el autobús en una solitaria parada, un desconocido se acerca absorto en su minifalda. Sin apartar la indecorosa mirada, da un traspié que disimula retomando apresurado su camino. Ella toma entonces la trascendental decisión: no devolverle la cartera que resbala de su chaqueta. El karma ignora que el décimo de lotería que contiene será premiado con el Gordo de Navidad.

Manuel Antonio Ruiz Fernández



Edu Jorge Mateos

le



Bene Jurado Lora

CIRUGÍA SIN PREJUICIOS

Me acusan de misógino, clasista y racista, pero esas críticas nunca me han afectado y siempre he creído que nunca me afectarían. Demasiados años para cambiar mis ideas y dejar de desconfiar de lo que llaman "minorías". Pero ahora, que salgo del quirófano tras una sofisticadísima operación quirúrgica, algo me hace reflexionar.

Cuando, al entrar, vi a esa oronda mujer negra con mascarilla y bata blanca que se me acercaba, le pregunté sin remilgo.

-¿No será usted el cirujano que me va a operar?

-No. Señaló, impasible, a una extraña máquina robotizada. - Yo sólo lo programo.

Luis Martínez-Abarca Martínez

NUBES

Cada día le dibuja nubes de jabón por todo el cuerpo, nimbos de espuma blanca que se desvanecen en segundos. Nubes como las que acarician las montañas y contemplaban desde valles de ensueño.

Él se deja hacer, con la mirada posada en la ventana del baño. Al rato gira la cabeza, pregunta si le queda mucho, que nota algo de frío, y aguarda con una sonrisa a que le cubra con la toalla. Ella podría acabar entonces, pero lo prolonga para seguir sintiendo el roce de su piel... Como cuando se besaban de novios, a escondidas, en el parque

Miguel Ángel Moreno Cañizares 



Edith Le Bel





Rosario López López

¿ES TODO COMO LO CUENTAN?

Fueron tiempos difíciles. Así lo recuerdo. Tiempos donde el frío se instaló en nuestros huesos y pasábamos mucha hambre. No había comida, pan o sobras. La supervivencia, a su modo, vistió cada hogar.

En el viejo granero, vivía una mujer solitaria y mayor. Murió “accidentalmente” tras golpearse la cabeza.

Era todo pellejo....pero no comer nada, era peor. Mi

hermana y yo rebañamos todos sus huesos y cartílagos, y nos llevábamos a casa sus sobras. Y pan de su despensa.

La historia de la casita de chocolate y la bruja fue cosa de mi hermana, Gretel.

Esperanza Macarena Expósito Molina





Rafael Palomino Kaiser

CULICIDAE

Mi labor es la de producir insomnio. Otros lo hicieron a través de libros prohibidos, amores primerizos o excesivas preocupaciones vitales. Mi método es bastante simple, pero peligroso siempre. A veces necesito la ayuda de algunos hermanos y en la estación estival somos imparables. A lo largo de la historia se me ha odiado y también me han dado muchos nombres. La humanidad cree que lo hago por necesidad, pero es mentira, lo hago por puro placer. Me llaman mosquito y mi trabajo es el de provocar la locura.

Adrián Andrés Castillo



«...MI CASA»

Se ha presentado de repente, diciendo que ha vuelto por mí.

Hace cuarenta años me hubiera ido con él sin dudarlo. Pero ya voló el tiempo de las bicis y las aventuras adolescentes.

Mañana temprano volveré a mi camión y me cruzaré con mi mujer agotada del trabajo, que no entendería su inocencia, su mundo perfecto y ajeno.

Él insiste desde el fondo de sus enormes ojos, intentando enternecerme otra vez con su retahíla: «teléfono...»



César Viteri Torres

Tomás del Rey Tirado

LA PARTIDA

Tendida sobre la mesa, tan solo nos unían cinco espiraciones.
Tras la primera, quedo inerte.
Con la segunda, se desdibujaron vivencias sin tiempo suficiente.
A la tercera le siguió un perdón por todo lo que quedó pendiente.
La cuarta dio paso a una caricia, un «adiós».
La quinta fue su último estertor.
Y quedó como dormida.
-¿Quieres que nos encarguemos de...?
-Lo haré yo -dictaminé.
Al anochecer, la enterré en un campo donde
brotaron flores; y su pelaje se tornó en maleza. Mas
su recuerdo me lo llevé conmigo, para que así fuera,
por siempre, mi eterna fortaleza

Antonio Galloso Lagos



Josefina Cantón Arias

AGRADECIMIENTOS A:

CARTEL

Antonio Díaz

LECTORES Y LECTORAS

Agueda Pulpillo

Concha Cabrerizo

Pilar Molero

Clementina Rodríguez

María Luisa Jiménez

Antonio Donaire

Pilar Sánchez

ORGANIZACIÓN Y COORDINACIÓN

Antonio Castilla Sánchez

Comisión de Microrrelatos

JURADO

Paco Gallardo

Elena Marqués

Ana Llorca

Eduardo Cruz

Grupo de teatro del Ateneo de Mairena

PREZI

(Entrega premios)

Antonio Fornelino Díez

MAQUETACIÓN

Pilar Sánchez

ILUSTRACIONES

(Miembros del grupo de Artes Plásticas)

Josefina Cantón

Pilar Carrión Aranda

Mila Clavijo Repetto

Pilar Domínguez Toscano

José M. Fernández

Mariscal

Antonio Fornelino Díez

Ana Guil Bozal

Edu Jorge Mateos

Bene Jurado Lora

Edith Le Bel

Rosario López

Rafael Palomino Kaiser

César Viteri Torres